

[La crisis en las cúspides]

León Trotsky

10 de noviembre de 1928

(Versión al castellano desde “[La crise au sommet]”, en *Oeuvres*, Serie Segunda, Tomo II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 376-378; también para las notas. Carta a G Rakovsky (T 2873), traducida del ruso [al francés] con permiso de la Houghton Library.)

Querido amigo,

No te he escrito desde hace mucho tiempo por el único motivo de que no sabía tu dirección, convencido de que ya habías abandonado Astracán. Pero veo que las cosas no han ocurrido así: si aún se produce una nueva infamia no esperada parece ser que tanto tú como yo conocemos de sobras al maestro en esos asuntos, sobre el que recae la responsabilidad directa. La respuesta dada por el suplente de Kaganovich, Samsonov, a Alexandra Georgievna¹ para justificar la prohibición de dejarte marchar a curarte en Kislovodsk², es verdaderamente clásica: “Quién lo ha decidido es el congreso de la Internacional; usted habrá leído seguramente la resolución.” No entiendo bien este aspecto formal del asunto. Puesto que tú has seguido la línea del CC, ¿por qué reenvían a Yagoda y Triliser³? Por otra parte, Balabolkin afirma a derecha e izquierda que Yagoda y Triliser pertenecen a su fracción⁴.

Tengo exactamente los mismos accesos de malaria que tú. Los principales síntomas son los mismos, con un poco más de violentos dolores de cabeza, como si me la hubiesen golpeado. En julio y agosto pasé unos meses muy malos. La quinina me ha sentado muy bien. Septiembre ha sido mucho más bueno. En octubre, el acceso de malaria volvió. Nueva cura de quinina. Se ha producido una mejora. Incluso he marchado diez días de caza. En este período, y los primeros días tras mi regreso, me he sentido muy bien. Pero desde hace tres días la cosa vuelve, el día de ayer fue penoso. Tomo de nuevo quinina. Natalia Ivanovna también tiene fuertes accesos de malaria que, además, vienen acompañados de ataques de fiebre. Sin duda te habrán contado lo que Yaroslavsky explicó durante una reunión: ya habríamos decidido transferirlo al Cáucaso, después habríamos cambiado de parecer bajo la presión de las protestas e intervenciones.

He recibido la copia de tu carta al camarada Valentinov⁵ y entonces hubiese querido comunicarte mi entusiasmo con esta carta por telegrama, pero no sabía a qué

¹ Alexandra Georgievna era de origen rumano y estaba casada con Rakovsky en segundas nupcias (su primer marido se llamaba Codreanu).

² Marchar a Kislovodsk le habría permitido a Rakovsky seguir una cura pues tenía muy fatigado el corazón.

³ Heinrij G Yagoda (1891-1938), miembro del partido desde 1907, antiguo estadístico, ingresó en la Checa en 1920, se había convertido en vicepresidente de la OGPU en 1924. Meyes A Triliser (1883-1936), miembro del partido desde 1921 había estado a la cabeza del “departamento extranjero” de la OGPU desde esa fecha. Contrariamente a los rumores no habían sido “reenviados”.

⁴ Balabolkin designa a Bujarin y es, en efecto, muy probable que Yagoda y Triliser estuviesen ligados a la derecha.

⁵ G N Valentinov era bolchevique desde 1915. Había sido redactor en jefe de *Trud*, el órgano de los sindicatos, y estaba deportado en Ust-Kulom. La carta en cuestión, titulada a veces inadecuadamente “Los

dirección enviarlo. Se han hecho un gran número de copias de ejemplares y se han enviado a una serie de camaradas. Es una pena que tu trabajo de oficina te robe demasiado tiempo.

La lucha entre los derechistas se ha intensificado y ha tomado un giro conspiracionista. Una verdadera puesta en escena de Meyerhold⁶. Todos, por unanimidad y sin excepción, plenamente y sin reservas, luchan con un canalla, un tal I K (derechista) del que, sin embargo, no se conoce la dirección. Luchan contra la desviación de derechas con tanta e incluso más firmeza que contra la Oposición. Eso es al menos lo que indican las declaraciones cotidianas de *Pravda*, cuyo redactor en jefe es el jefe del VI Congreso, Kolia Balabolkin. Es pasmoso. Sin embargo, tras la mascarada constructivista se oculta un proceso muy grave. Hay motivos sobrados para pensar que esta vez el asunto irá mucho más lejos de lo que querrían los directores de esta construcción teatral. En días venideros volveré sobre el asunto con más precisiones. Cuando se anuncia oficialmente una perfecta unanimidad en el buró político, es sorprendente que el tal Kolia ya mencionado informe en secreto al mundo entero que las divergencias con la Oposición no eran nada comparadas con las que separan a la troica del maestro; añade que no se abren discusiones pues éstas tomarían inmediatamente un sesgo “mortífero”: “Nosotros (Kolia y sus partidarios) estamos obligados a decir: “He ahí un hombre que ha llevado al país al hambre”; y el responderá: “Son los defensores de los kulaks y los nepmen.” Todo eso se chivatea palabra a palabra, en cualquier caso es completamente digno de fe. En Moscú se habla abiertamente de las intrigas de Kolia con los dos mosqueteros⁷. Éstos, sin embargo, contemporizan esperando los ánimos del maestro por hacerlo.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

peligros profesionales del poder” ha sido reproducida recientemente en los *Cahiers Léon Trotsky*, nº 18, junio de 1984, páginas 81-95.

⁶ V E *Meyerhold* (1874-1940), antiguo actor, era el más gran director de la Unión Soviética.

⁷ Trotsky acaba de hacer nuevas alusiones a las reuniones entre Bujarin y Kámenev (Zinóviev y Kámenev son los “mosqueteros”).